Madrid, 30 de octubre de 1931.
Precio: 15 céntimos.

Cuarta época.—Núm. 26.
Administración y Redacción:
CARRANZA, 20.-Madrid.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Sobre unas declaraciones

Los cubileteos del señor Lerroux

No nos causan extrañeza las declaraciones últimas del Sr. Lerroux; no podía engañarnos con los viejos tópicos de revolucionario literario el viejo paladín de la República clásica. Embutido en el estante de los convencionalismos, la figura de retablo del jefe radical adquiere prestancia cuando de defender el orden social y la burguesía se trata, en íntimo cubileteo con políticos de tradición arcaica y de sentimientos religiosos acendrados, y culmina su actuación cuando, conduciéndose como el verdadero paladín de las clases reaccionarias, coquetea con la Iglesia y da satisfacción al separatismo.

No nos puede engañar la actitud del político radical, porque responde al sentimiento acendrado de los últimos días de su historia de revolucionario. Si el partido radical su único punto de apoyo es el sostenimiento del régimen de privilegio y excepción; si estamos curados de espanto al encontrarnos con actuaciones torpes, pero seguras, en contra de las nuevas tendencias manifestadas por el país; por eso a nosotros, hombres que continuamente vimos la serie de vacilaciones y de deslealtades del partido radical, no nos asusta la posibilidad de que sea cierta la idea lanzada de formar el frente único republicano en contra, exclusivamente, de los socialistas.

Era, a nuestro juicio, la mejor postura del partido radical. Nosotros, los que fuimos a la revolución sacrificándolo todo, los que dimos personalidad a la misma, porque es indudable que la única fuerza sólidamente organizada era el Partido Socialista, sabíamos que a continuación había de entablarse la formidable batalla contra los viejos republicanos y los partidos clásicos que en su seno acogieran toda la inmundicia del antiguo régimen.

Y la minoría radical da la triste impresión de una mesnada sin voluntad que obedece órdenes de un pastor retrógrado y ladino. Bien que en los partidos impere la disciplina, pero después de que reunidos discutan ampliamente su posición y la mayoría decida; mas cuando se da el caso de la última votación, cuando los componentes de la misma, después de comprometer públicamente su voto con el país aceptando el criterio de los socialistas y levantándose acto seguido a mostrar su conformidad, no pueden, bajo ningún pretexto, votar en contra al ver la cara airada y el látigo del jefe de la mesnada.

No se puede decir que es poco serio; lo único que se puede comentar es que es lastimoso. Cuando el país da los votos a unos hombres para que éstos sean utilizados en bien del mismo, no pueden sus representantes convertirse en seres anónimos que, cual muñecos de trapo, sean movidos por la ambición de un hombre y su deserción de los verdaderos principios que informan la revolución española.

No queremos que voten nuestros postulados; el Partido Socialista va a las votaciones con un criterio definido, no sometido a la voluntad de un jefe. Pedíamos la uniformidad del castellano porque nuestra tendencia es ir universalizando los idiomas, extinguiendo los obstáculos tradicionales, elevando el nivel moral y material de la clase trabajadora. El partido radical apoya lo contrario; por eso sus votos no nos sirven, y la derrota de los socialistas en la votación es un triunfo más de la clase trabajadora, porque fueron los enemigos los que dieron el triunfo al separatismo y a la burguesía.

Mediten nuestros camaradas el hecho; no basta la explicación del señor Lerroux a nuestro camarada Largo Caballero; la táctica radical está lanzada. Fué proclamada la unión republicana para ver el efecto que en el país producía, flexible para en momento oportuno decir lo que ahora manifestaba, no ser bien interpretadas sus palabras; táctica vejísima que no convencerá a nuestro camarada, que de antiguo conoce los procedimientos del hoy ministro de Estado; declaraciones lanzadas al viento siguiendo la trayectoria del Sr. Figueroa, de triste recordación en el gobierno del país.

La figura del jefe del partido radical será el blanco ofrecido al país por la reacción, con beneplácito suyo. Ya no elevará a las monjas a la categoría de madres, sino que intentará perpetuar el culto a las imágenes para no rozar los sentimientos religiosos de sus afines radicales que hoy rinden culto al «revolucionario de las Ramblas».

Formen el frente único los republicanos, gobiernen solos; pero no olviden que el país tuvo una monarquía que amparó toda clase de privilegios, y si ellos, al amparo de una mayoría, quieren continuar la historia pretérita, no olviden que frente a ellos habrá una masa trabajadora que exigirá respeto y honradez a los que elevó a las cumbres del Poder en aras de un ideal de libertad.

Como representantes genuinos de ese pueblo trabajador, una legión de hombres esforzados obligará desde los escaños o desde la calle a cumplir los verdaderos postulados de la revolución.

LOS "FRIGIOS„

El cacique se disfraza; pero no hay remedio.

LA JUVENTUD Y SU PORVENIR

Cambió por fin el régimen político español y desapareció la odiosa monarquía alfonsina, que nos tuvo oprimidos y que constantemente nos obligaba a tener que actuar en defensiva para poder preparar nuestro ideal socialista.

Por la expresa voluntad del pueblo español ha sido implantada la República, y aunque ésta es burguesa, no cabe duda que supone un paso de avance formidable para las reivindicaciones de la clase obrera.

La juventud española, y sobre todo los niños de hoy, tienen ya una perspectiva muy distinta a la que tuvimos nosotros, porque, de una parte, la formidable campaña del Partido Socialista para la creación de escuelas ha permitido que al instaurarse la República una de las primeras medidas que se han adoptado ha sido la de crear veintisiete mil escuelas.

Veintisiete mil escuelas que son veintisiete mil centros más para fomentar la cultura, para hacer que penetre la luz en el cerebro del niño, para modelarle y educarle. ¡Qué paso tan formidable! ¡Qué avance es éste de las veintisiete mil escuelas! Nuestro querido compañero Rodolfo Llopis al frente de la Dirección de Primera Enseñanza, y D. Marcelino Domingo al frente del ministerio, han hecho dar un paso de gigante a la cultura española y han dado lugar a que la República tenga un motivo de poder demostrar su amor al pueblo con la creación de estas escuelas, que tanto beneficio reportarán al país.

Las reformas de Azaña en Guerra son importantísimas, quién lo duda; pero las reformas en Instrucción Pública han pasado un poco desapercibidas en relación con su extraordinaria importancia; y por eso quiero yo destacarlas en el órgano juvenil RENOVACION, porque es a la juventud a quien nos interesa la formación cultural, ya que ella ha de ser mañana la que rija el país.

La juventud española ha desempeñado un gran papel, indudablemente ya lo está desempeñando en la actualidad, porque todos vemos que, al igual que en las grandes democracias europeas el elemento juvenil empieza a ocupar los cargos de responsabilidad, en nuestro país también los ha empezado a ocupar; pero todo ello no es nada comparado con la formidable labor que la juventud tiene que realizar en un porvenir muy próximo.

España tiene hoy una República, burguesa, joven, sin las máculas y vicios que otras Repúblicas, que están manchando este nombre y dan la

sensación de ser peores que la más tiránica de las monarquías; pero puede la República española llegar a tener las mismos vicios que esas Repúblicas que están en la mente de todos como modelos de tiranía y de despotismo, y por ello es preciso que la juventud no solamente impida esto, sino que, de una manera entusiasta, coordinada y consciente, impulse los destinos de la República española de manera que se encauce práctica y convenientemente por el camino del Socialismo, pues mientras no tengamos la libertad económica, la libertad política, aun cuando se nos conceda en su más amplio sentido, no nos servirá para nada.

Los jóvenes españoles se deben al Socialismo, porque el Socialismo es una doctrina científica de punto de partida para la emancipación de la Humanidad, y en esa doctrina tiene campo la juventud para poder desarrollar una acción verdaderamente conveniente. Los jóvenes socialistas han sabido, y continúan sabiendo, dar la nota de estar en la vanguardia en todo momento, y no cabe duda que seguirán de la misma manera, porque la juventud socialista ha heredado aquella firmeza que dictara al movimiento obrero y socialista español aquel maestro al que honramos ahora constantemente y que se llamó Pablo Iglesias.

UNA VIRGEN QUE TIENE QUE BUSCAR CASA

Mal se están poniendo las cosas para la corte celestial. En todos los pueblos españoles se empieza a reconocer la poca eficacia de los lienzos representativos de santas y santos. No evitan nada, no representan nada. Por eso, sin duda, los protestantes son enemigos de todas estas cosas de aspecto teatral, que sólo sirven para dar de comer a autores y vendedores de cromos religiosos.

Claro está que en algunos sitios se resisten los representantes del caciquismo a cumplir la voluntad del pueblo, y se resisten incluso a retirar determinados lienzos de centros oficiales.

Algo de esto sucede en Tarazona de la Mancha, simpático pueblo de la provincia de Albacete.

En el pórtico del Ayuntamiento hay colocado un lienzo que quiere representar una virgen—no sabemos cuál, por no haber tenido conocimientos con esta familia—.

Diferentes veces han manifestado nuestros compañeros sus deseos, que son los del pueblo, de que sea retirado de allí, por no encontrar justificación a su permanencia en la Casa capitular, ya que no puede pensarse que sea una virgen la que represente la justicia municipal.

Claro está que al principio pensamos si se trataría de una obra de arte, en cuyo caso seríamos nosotros los primeros que respetaríamos tal obra, teniendo en cuenta que el arte, por el hecho de serlo, merece todos los respetos, sin distinción de creencias políticas o religiosas; pero no hay nada de eso. No es Velázquez, no es Murillo el autor de tan admirable obra. El padre de la criatura es un señor que fué presidente de la Unión Patriótica, cargo que le facilitó el ocupar con su obra un clavo que no hacía nada en el pórtico municipal.

Nada, nada, es necesario encontrar otra residencia para la virgencita, y si no se encontrara, los vecinos de Tarazona regalarán de buen grado el cuadrito a su autor.

CONTROL

Por fin va a ser una realidad el control sindical. Un decreto de Caballero permitirá a las clases trabajadoras ejercer el control sobre la producción, tanto técnica como económicamente. La patronal española, a la vista del proyecto, ha mostrado su disconformidad, de tal manera, que ha empezado una ofensiva general con el propósito de pulverizarlo. Alegan sus impugnadores el fracaso de la intervención obrera en los Consejos económicos de algunos países, al modo de alegar el fracaso del Parlamento democrático en los Estados capitalistas; o del Socialismo ante el sistema económico burgués.

No son los temores del hundimiento de sus industrias ni del desconcierto económico nacional, porque si los capitalistas españoles hubieren de someterse al control de su propio sistema, «sus méritos» determinarían su separación automática como capitalistas fracasados.

¿Quieren decirnos dónde está el

florecimiento de la economía agrícola o industrial? ¿Dónde las actividades de «nuestro» capitalismo financiero? ¿Dónde las célebres marcas españolas, orgullo de los patriotas en las Exposiciones internacionales? Si España, dominada por las oligarquías más reaccionarias, no ha valido ni para crearse un mercado internacional ni para estructurarse industrialmente como un centro productor en competencia con sus semejantes, ¿cómo ese temor al control obrero, si durante su imperio mercantil han fracasado de la manera más estrepitosa?

¿Es, por el contrario, la depresión la que determinaría la imposibilidad de aplicar la intervención obrera en los medios capitalistas?

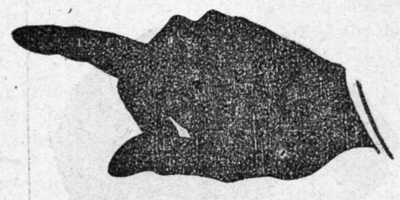
Suponemos nosotros que, si verdaderamente existen inconvenientes por circunstancias de concurrencia o por elevación de salarios, nunca mejor que el momento actual para someter al control obrero los balances administrativos, que evidenciasen las causas exactas del desconcierto económico en la producción y en el consumo. Estos supuestos peligros no son el motivo fundamental, como no lo son jamás para el capitalismo los escrúpulos pueriles del patriotismo burgués. El negocio requiere su acrecentamiento, y las últimas guerras nos han mostrado abundantes ejemplos.

El capitalismo español prevé su desaparición inexorable algo más cercana de lo que pudiera desear, y aprecia cómo la penetración socialista en el sistema económico produce la sustitución del régimen burgués por el trabajador, sirviéndose de la experiencia de una sociedad fracasada, tanto nacional como internacionalmente.

El control se llevará a cabo, y su alcance lo determinará la capacidad revolucionaria de los organismos sindicales en su preparación para la liquidación total del capitalismo. Su implantación nos sugiere las dos reflexiones de rigor: una, que la gobernación socialista, aun parcialmente, viene siendo una cosa seria para los intereses revolucionarios de la clase trabajadora; y otra, que el anarquismo, con sus divagaciones anacrónicas, no tiene ya ni medios combativos frente a la abundante legislación de carácter socialista, que prepara, hacia un plazo cercano, la realización íntegra de nuestro programa en su construcción general.

Carlos HERNANDEZ

LAS ELECCIONES INGLESAS



Cuando ajustamos este número llegan las primeras noticias del resultado de las elecciones en Inglaterra, que acusan una derrota para nuestros compañeros los laboristas.

No nos extendemos en consideraciones acerca de las causas, por esperar a conocer los resultados definitivos. Pero sí queremos destacar el hecho de que se produce al poco tiempo de abandonar el Poder el Partido Laborista sin contar con mayoría propia en el Parlamento y, por tanto, sin poder aplicar íntegro su programa. El hecho de colaborar con la burguesía para salvar los intereses de la nación, anteponiendo este sentimiento patriotero al interés de la clase trabajadora, ha conducido a esta situación. Sírvanos de lección para España, y no realicemos tanto sacrificio en aras de una República que los llamados republicanos no tienen interés en defender si no les garantizan íntegramente sus privilegios capitalistas.

Un diputado que no debía serlo

Un diputado socialista, Manuel Jiménez de la Serrana, ha requerido hospitalidad en las columnas de un semanario, albergue de elementos carentes de dignidad política y exentos de sentido común, para soltar el grifo de la tontería haciendo acusaciones más propias de un enfermo que de un médico, como se titula el tal diputado, que se atreve a llamarse socialista.

Nuestro Partido, y decimos nuestro porque estamos unidos a él por fuertes lazos, lo que significa nuestro mayor orgullo, se vió obligado a designar candidatos en las pasadas elecciones a elementos de conducta socialista. Por probar. Lo que tiene explicación, y creemos que no es éste el momento de hacerlo.

Nuestros camaradas, todo corazón, no aciertan a comprender que soliciten el ingreso en nuestras filas elementos con tanta falta de ideales como sobra de pretensiones. Cuando se dice que miramos a los intelectuales con cierto recelo, quizá que no se diga verdad en su totalidad; pero nada tiene de particular que a ciudadanos como el que nos ocupa no sólo les miremos con recelo, sino con mucha prevención, si se les concede un lugar en nuestras filas.

Mas volvamos al motivo de estas líneas.

El tal De la Serrana, con el título: «Lo que no pude decir en el Congreso», publica un artículo repleto de lamentaciones, propias del hombre a quien le afecta directamente, y acaso económicamente, el caso que refiere. Y que, dicho sea de paso, nos parece una solemne tontería.

Pero Jiménez de la Serrana — salta a la vista —, quería hacer un discursito en la Cámara, aprovechando para ello cualquier momento. El caso era que los periódicos hablaran de él. Y por lo que deducimos del artículo y por referencias que tenemos, la minoría socialista, reunida, entendió que no era el momento de plantear la cuestión que a Jiménez de la Serrana le quita el sueño, al discutirse el artículo 24, que es donde el doctor quería colocar el disco.

La disciplina de nuestro organismo sólo tiene valor entre los elementos que tienen un concepto elevado de ella, y la capacidad del doctor es tal que se atreve a decir que la minoría no le autorizó para hablar, pero que como de escribir no le dijeron nada, no siente escrúpulos en manchar varias cuartillas para colaborar en un periódico editado para combatir a los socialistas, y que desde luego, a él, claro está, no le afecta.

Bien hizo nuestra minoría tomando el acuerdo que tanto ha molestado al diputado por Granada, y que le lleva a decir: «Soy diputado y pertenezco a la minoría socialista. En ésta hay un criterio rígido en cuanto a las intervenciones parlamentarías: nadie puede hablar sin permiso *del ordinario*. Tiránico es el procedimiento.»

Pero ¿no sabía el ilustre doctor cuando solicitó el pasado año el alta en la Agrupación Socialista Madrileña a lo que se obligaba? ¿O es que sólo se enteró de que podía ser diputado?

Ya se retrató de cuerpo entero *nuestro* camarada en un artículo que publicó en *La Tierra*; pero ahora se ha hecho una ampliación de aquel retrato.

Y termina Jiménez de la Serrana el comentario con estas palabras: «Sólo queda un recurso: aceptarlo o marcharse, y yo prefiero aceptarlo.» Pues hace usted mal. Lo mejor es que se marche. Con ello ganará el Partido.

Elementos que interpretan la disciplina como usted lo hace no los necesita el Partido. Y si no se marcha, habrá que cogerle por las solapas y ponerle en la calle.

J. C.

Luchemos por una civilización

Luchar por superar las cosas y formas de la vida fué siempre el norte hacia el cual todos los espíritus humanistas e innovadores dirigieron y dirigen sus pasos. Disponerse a luchar implica reconocimiento de un motivo moral o social que nos obliga al sacrificio si preciso fuera. Así, la energía, con el valor que pongamos en la consecución de nuestros fines, será la resultante de la solidez vigorosa de nuestra obra.

No nos amilane nunca perder una batalla en el fragor de un combate. Si es la juventud la que lucha y cae, debe ser para levantarse luego con más fuerza. Las lanzas que se cogen bien con la mano, no se caen ni se desprenden fácilmente...

La juventud ha de ser siempre dinámica en lo político y en lo social; reflexión en lo moral y en lo filosófico.

La gloria mayor de los socialistas del mundo ha sido no hacer una cuestión cerrada de los fundamentos del Socialismo. Ahí están los monumentos sociológicos más grandes y positivos de nuestra época: el *Manifiesto comunista* y *El capital*, sujetos a revisión, discutibles siempre; pero no superados hasta la fecha. No hay hipérbole en esta apreciación; el proceso del Socialismo es el proceso de la Historia. Esta fué siempre el escenario donde se han puesto en juego todos los valores y experimentos humanos, en lo social y en lo científico. No puede haber error en lo que es método puramente experimental, porque éste emplea dos hechos simultáneos: el inductivo y el deductivo; el primero, que informa el carácter de las cosas; el segundo, que deduce los hechos concretos y tangibles. La investigación, el estudio de sistemas y hechos, lleva a Newton a establecer en nombre de la ciencia la ley de gravitación universal, la composición de la luz solar y la causa productora de las mareas. No sé de nadie que haya negado científicamente la veracidad de los descubrimientos y principios del ilustre pensador inglés. Marx, en lo social, hace lo mismo. Ve los fenómenos económicos, como también la interpretación diferente de la sociedad dada por los filósofos de su época y los que le precedieron. Contrasta ideas. Desde las teorías individualistas de Herbert Spencer hasta las fórmulas socialistas de los primeros teóricos. Todos polemizan sobre los medios a emplear para dar fin al estado de desigualdad económica y de tara moral en que vive el género humano. Hay quien funda sus teorías en la revolución como sistema de lucha. No hay nadie que acierte con el conjunto múltiple y armónico que formen el gran «todo». Entonces, el genio de Marx resume, precisa, adapta. Sienta su famosa trilogía en que se basa el Socialismo científico, y que es: materialismo histórico, evolución y lucha de clases. Desde entonces, el proletariado tiene ya una ruta marcada para luchar por una civilización mejor que la burguesa. Los socialistas de entonces — los que siguieron a Marx — y los de ahora decimos que la revolución no debe emplearse como medio, sino como fin, si queremos llegar a la sociedad ideal a que aspiramos. Somos revolucionarios en el sentido puritano de la palabra. La revolución socialista profundamente renovadora es la que se hace en todos los aspectos. Para llegar a ella hay que luchar en todos los terrenos. Un medio de lucha eficaz y positivo es, sin duda alguna, el político — ya Aristóteles proclamó la naturaleza política del hombre —, y, por lo tanto, no podemos desentendernos de este aspecto en la evolución socialista.

Somos los socialistas antagónicos a las dos cosas. No podremos olvidar nunca los crímenes cometidos por unos y otros en nombre de aquel que dijo: «Mi reino no es de este mundo.» Si los católicos persiguieron a Rizal, condenaron a Giordano Bruno, no es menos cierto que los protestantes, por orden de Calvino, quemaron vivo al gran español Miguel Servet.

Es obligada, por lo tanto, una metamorfosis en la contextura jurídica, económica, social y moral del mundo. El régimen feudal fracasó hace cerca de dos siglos, sucediéndole la civilización burguesa. Esta no ha resuelto ningún problema. Sus cimientos son injustos. Condena a la miseria vergonzante a los que rinden una verdadera utilidad a la sociedad: a los trabajadores. «El proletariado — dice Marx — es débil porque está de rodillas.» Luego se impone que todos los jóvenes socialistas levantemos de punta a punta de España el espíritu de clase en la masa obrera.

Las Juventudes Socialistas debemos estar vigilantes para mantener intangibles todas las conquistas que hemos conseguido. Se trata de darle el golpe de gracia a una civilización que muere, pero que se resiste. Tenemos soluciones para, una vez hundido el capitalismo, acabar con los estados de privilegio. Es la civilización representada por nuestras ideas superior a todas las conocidas. Hagamos comprender esto, jóvenes socialistas de España, al mundo entero.

Antonio SAEZ

Elda.

SINCRONIZAR

El asunto es de importancia; puede llevarnos muy lejos; hasta la revisión del programa del Partido inclusive.

Revisión... Revisión... No os asustéis. Es un vocablo que suena mal en oídos de marxistas; porque, siempre, revisión, en nuestro campo, ha significado abandono de algún principio socialista. Pero aquí no se trata de eso; se trata de una revisión, por el contrario, defensiva de los principios.

Preguntaba Hildegart, unos números de RENOVACION atrás: «¿Se espiritualiza el Socialismo? ¿No conviene idealizar nuestro materialismo?»

Y Homero Ramos, en el último número de RENOVACION, replicaba: «Más que una nueva orientación de nuestras doctrinas, hace falta una franca ratificación de los principios socialistas.»

¿Desacuerdo, al parecer, entre Hildegart y Homero Ramos? No. Conozco bastante el pensamiento de Hildegart para apreciar la objetividad de su pregunta y su único deseo de plantear, sin opinar por su cuenta, una cuestión de interés, de muchísimo interés.

Ya está la cuestión planteada entre nosotros. Ya ha empezado la discusión. Ha tenido Hildegart más suerte que yo, cuando en marzo o en abril, desde estas mismas columnas, llamaba la atención de las Juventudes sobre aquel tema que iba a discutirse en la Internacional Juvenil: «Las corrientes espirituales del Socialismo contemporáneo.» Nadie me hizo caso entonces; es verdad que en marzo y en abril teníamos todos otras cosas que hacer.

Quizá la Internacional Obrera Socialista no haya examinado el problema, porque tiene también otras cosas que hacer; paro y desarme absorben sus actividades. No me extraña que se haya dejado a la discusión de la Internacional Juvenil Socialista un tema tan trascendental para todas las Secciones de ambas Internacionales.

Era Henri de Man el ponente. Y bastaría decirlo para despertar recelos, para percatarse del peligro que corren los principios marxistas con ese tema de apariencia tan inocente; peligros tanto mayores, que muchos sospechan la presencia en la trayectoria revisionista de Henri de Man de una alta, muy alta autoridad de la Internacional Obrera Socialista, que acaso quisiera fomentar un neorrevisionismo, sin exponerse al fracaso de un Bernstein ante un nuevo Kautsky.

No realizó De Man, no realizaron sus admiradores, y quizá sus promotores, todo lo que esperaban de aquella pregunta insidiosa: «¿Ha fracasado el marxismo?» Y no me extraña que su revisionismo se manifieste ahora bajo una forma más insidiosa aún, pero, reconozcámoslo, más hábil. Los marxistas impenitentes resistimos los embites de la controversia en todos los aspectos de la doctrina, menos en uno: la concepción materialista de la Historia. Y por marxistas impenitentes que seamos, muchas veces, colocados en este terreno por adversarios pícaros, tenemos que recurrir, seamos francos, a explicaciones más casuísticas que efectivas.

Hábil es, pues, la maniobra que ataca al marxismo por su parte más débil, sugiriendo, insinuando, que quizá, quizá, pueda haber en el Socialismo contemporáneo corrientes espirituales que influyan en la estructura de la sociedad.

De ahí a declarar que lo subconsciente del sentimiento religioso puede crear una especie de fanatismo modificado de las materialidades de la vida; de ahí a afirmar que el jacobinismo de la Revolución francesa puede rodear el Socialismo de un ambiente democrático bien propicio a la colaboración de clases, no hay más que un paso, y algunos pretenden darlo.

El problema se debate en las alturas de las Internacionales; pero sus efectos se manifiestan en la vida cotidiana de los Partidos y las Agrupaciones. Prueba de esto es que la semana pasada podía un compañero, diputado socialista, escribir en el órgano del Partido: «Nuestra norma debe ser, a mi juicio, la fidelidad absoluta a los principios de justicia, libertad, igualdad y paz espiritual entre todos los españoles.»

¡Qué lejos estamos, querido compañero Mouriz, del concepto marxista de la lucha de clases! Adónde vamos si en el Partido nos ponemos a hablar únicamente de justicia, de libertad, de igualdad, de democracia, de laicismo y todo eso que Pablo Lafargue, yerno del gran Marx, llamaba — perdonadme la expresión, pero la autoridad de Lafargue encubre mi irreverrencia —, «todas esas putas metafísicas que algunos pasean como prostituídas por la acera de la colaboración de clases».

Si todo esto se limitara a discusiones estériles y bizantinas de tipo Ateneo, podrían las Juventudes ocuparse de estas cosas cuando no tuvieran otra cosa que hacer.

Pero es que todo esto se traduce diariamente, y, por ejemplo, en el mismo artículo del compañero Mouriz, en ideas como éstas: «El criterio simplista de atenerse a los postulados del Partido para mantenerlos a ultranza está bien en una Agrupación, pero no en una representación parlamentaria que tiene en sus decisiones la marcha del país. En cualquier momento difícil, pero sobre todo en estos de tanta responsabilidad, volvamos los ojos a Iglesias, y abrigo el firme convencimiento de que si viviera nos diría que el programa del Partido fué lanzado cuando eran muy distintas las condiciones de la política española a las de ahora.»

No me alarmo porque un grupo parlamentario socialista deje de votar en una cuestión o en otra los principios íntegros del Partido cuando las circunstancias parlamentarias no permitan otra cosa. Pero de ahí a despedirse alegremente y para siempre de un programa cuya caducidad está implícita en ese calificativo de cosa de otro tiempo hay un abismo, que las Juventudes no quieren ni pueden franquear.

Es muy cómodo el declarar que quizá el programa del Partido, hecho en otros tiempos, encierre algunos romanticismos, y con este pretexto metérselo en el bolsillo y seguir andando sin programa por la vida parlamentaria y por la vida social.

Seamos buenos chicos. Reconozcamos que el programa del Partido, en ciertos puntos de detalle, puede ser algo romántico; que algunas tácticas del Partido responden más a una época en la cual los movimientos políticos se hacían con barricadas, que a otra época — la nuestra — en la cual los cambios profundos de régimen se operan con una papeleta de voto.

Digámoslo; encaminémonos a determinar lo que en el programa del Partido es romanticismo; pero a determinar también todo lo que puede permanecer vivo en las tradiciones del pasado, todo lo que puede ser fecundo en las ideas del porvenir.

Puede que de esta discusión surjan algunas conclusiones rotundas, como aquella que Besteiro exponía en un mitin juvenil: «Lo menos que se puede pedir a un hombre que quiere llamarse socialista es aceptar el prinpio de la lucha de clases.»

Y a eso vamos, si queremos seguir la controversia entablada entre Hildegart y Homero Ramos; controversia que todas las Juventudes deberían ampliar, tanto en la prensa como en los mítines y en las juntas; controversia que, con el pretexto de saber si «se espiritualiza el Socialismo», nos permitiría ofrecer al Partido un servicio más: el de darle material para la magna labor que consiste en sincronizar los preceptos intangibles de la doctrina con las exigencias imperiosas de la realidad.

Antonio CABRERA,

vocal de la Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

N. de la R. — Interesante en extremo nos parece el tema planteado por la compañera Hildegart y el camarada Homero Ramos, comentado hoy en estas columnas.

Creemos un deber de todas las Juventudes estudiar y discutir las ideas que se exponen en los tres artículos publicados.

La juventud se prepara

Cumpliendo una misión de las muchas que les están encomendadas a las Juventudes Socialistas, la de ésta localidad ha organizado un curso de charlas con el objeto de ir preparando a la juventud para la lucha continua en defensa de nuestros ideales reivindicadores y lograr su más pronta implantación.

Hoy más que nunca se precisa en las Juventudes una intensa propaganda, pues desde que se vislumbró en el horizonte político la gallarda figura de la gloriosa y simbólica República, la gran masa de jóvenes, que sólo procuraba pasar la vida lo más alegremente posible, olvidando sus más altos deberes como futuros ciudadanos, ante la gran agitación política y social por derrumbar un régimen de corruptela, rompió el hielo de la indiferencia que la apartaba de las luchas en pro de la emancipación ciudadana, tomando parte activa en el movimiento revolucionario de diciembre y en las gloriosas elecciones del 12 de abril, definiéndose después de la implantación de la República a favor de nuestro glorioso Partido Socialista.

Ante ese enorme aumento en las filas socialistas, todas las Juventudes tienen que superarse a sí mismas en la intensidad de la propaganda seguida hasta aquí, pues no hay que olvidar que el problema para una revolución triunfante es saber si, pasados los momentos de agitación, el pueblo está capacitado espiritualmente para continuar la gran obra empezada.

Desgraciadamente, hay que reconocer que el pueblo no ha hecho la revolución con ese convencimiento ideológico en que ha de basarse un pueblo para derrocar lo que impera en él de ficticio y perjudicial; no. El pueblo español se ha rebelado porque su instinto de conservación le ha obligado a ello; porque era tan pesada la carga que sobrellevaba y tan duros los latigazos que le azotaban, que, antes de morir aplastado por el pesado fardo de las injusticias sociales y los golpes de fusta del absolutismo, dió el grito de rebelión, rompiendo el arma que desgarraba sus carnes y arrojando de sí y pisoteando parte de lo que injustamente le oprimía.

No hay que olvidar la gran aceleración con que se han producido en su última etapa los acontecimientos en España, aceleración debida al aliento cálido y vivificador de un sér que desde que tomó vida esparcióse hasta el más escondido rincón de la península, sirviendo de regenerador a los espíritus flacos en la propaganda de su ideal redentor.

Este sér, al que le pertenece la gloria de haber sembrado la semilla de la rebeldía en pro de la reivindicación de un pueblo, encarna en la figura imperecedera del Socialismo español.

Esa aureola de triunfo que rodea a nuestro Partido Socialista no hay que olvidar que está cargada de una alta responsabilidad contraída con el pueblo, responsabilidad a la que tiene que responder con el manojo de triunfos alcanzados en la continua lucha contra los elementos opositores a una Humanidad más justa, manojo que simbolizará la trayectoria seguida por el Socialismo español hasta llegar a su completa implantación.

¡Jóvenes socialistas! Nuestra será la principal responsabilidad si no aprovechamos los instantes para inculcar en los espíritus jóvenes el verdadero sentir de las doctrinas marxistas.

Que de las Juventudes Socialistas — crisol donde se funden los equívocos y prejuicios, para cristalizar en la figura del Socialismo — salgan los futuros ciudadanos que, con la convicción plena de sus deberes, derrumben el falso pedestal en que se sustenta la sociedad actual, y entonces habremos cumplido nuestro deber.

J. VERA CRUZ,

vicepresidente de la Juventud Socialista.

Bélmez.

¡AHORA ITALIA!

El formidable político D. Rodrigo Soriano, que en todo momento trabajó por el bien de España sirviendo a los alemanes durante la guerra y marchando a América durante la dictadura.

D. Rodrigo en la horca

Creímos nosotros que el ilustre don Rodrigo, el simpático político que en tiempos se dedicó a recolectar todas las bofetadas que se perdían por los pasillos del Congreso, había marchado nuevamente a América «en busca de mayor espacio para sus hazañas». Un amigo nos sacó del error. Después se nos dijo que el no oír en la Cámara su voz de trueno era debido a haber ingresado en un sanatorio, para someterle a una detenida observación, pues se pasaba buen número de horas dando vivas al matrimonio eclesiástico y a Alemania, lo cual extrañó mucho a sus familiares, pues toda la península sabe que el ilustre D. Rodrigo, el acérrimo anticlerical, contrajo matrimonio civil y consintió que su diario «España Nueva» muriera antes de percibir un solo céntimo de los alemanes por orientar el periódico durante la guerra europea en sentido germanófilo.

Pero después nos hemos enterado de que todavía anda suelto, con un grave peligro para los españoles, impotentes para contener su empuje revolucionario.

Está en Madrid y asiste a las sesiones de la Cámara. Lo que sucede es que ya no abre la boca nada más que para comer, y como se conoce que con la dieta de diputado no tiene bastante para llenar su enorme barriga, se dedica a escribir contra los socialistas en un «semanario anticlerical cortésmente desvergonzado».

No podía hacerlo en otro sitio, pues si el semanario es «cortésmente desvergonzado», algunos plumíferos que llenan sus columnas son «desvergonzados del todo».

Como la capacidad de D. Rodrigo no le sugiere temas de interés, se dedica a escribir contra los socialistas, y en el último número del semanario indicado embiste contra nuestra minoría, y de una manera destacada contra el camarada Cordero.

Puede seguir con su tema el rabioso revolucionario, que se lo agradecemos muy sinceramente.

Sus lectores le tendrán presente en sus oraciones, y nosotros, ¡qué caramba!, le agradecemos sus crónicas. Así como así, pasamos un rato agradable contando las majaderías que aparecen en sus escritos, pudiéndolo hacer gracias a que la numeración llega a lo infinito.

¡Bien, D. Rodrigo! Y perdone un consejo:

Cuando escriba otra vez, no dé con las «patas» en el techo, que se va a manchar la pintura.

El formidable excéntrico «Ramper», que triunfa plenamente ante todos los públicos, causando la hilaridad de los mismos con sus festivas y jocosas intervenciones.

Profesión de fe socialista

Yo, que tengo la dicha de que nada me sugestiona; yo, que jamás he juzgado cualquier problema apasionadamente, ni mucho menos influído por la fuerza que algunos camaradas imponen, preciso hoy, como todo buen socialista, hacer profesión de fe socialista. Hacer profesión de fe socialista precisamente en unos momentos en que la fe socialista está en boca de todos; pero también en unos momentos — dígamoslo claro — en que la fe socialista es menos sentida.

Mi amiga y compañera Hildegart escribía en el último número de RENOVACION. Y escribía precisamente para «salir al paso, siquiera sea — suponemos — por una vez, de un aldabonazo tan cruel como inesperado recibido de quien, en nombre del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, ocupa hoy la cartera de Trabajo en el Gobierno de la República». Aldabonazo que ha herido grandemente la susceptibilidad de quienes, como nosotros, estamos en el deber — creyendo que así cumplimos rigurosamente con nuestra conciencia socialista — de hacer toda clase de campaña contra el que consideramos un gran enemigo: el clericalismo. No puede admitirse desde ningún punto de vista que quien pueda hacerlo permanezca impasible ante el bárbaro hecho de que unos jóvenes socialistas, por realizar campaña socialista — ¡socialista!, oídlo bien —, se vean acorralados en una calle por los guardias de asalto y se los maltrate, arrojando insultos groseros, repudiables por cualquiera que tenga un resto de honradez y educación. Sin embargo, cuando creíamos que el Partido, los ministros socialistas, iban a alzar su voz contra tanta ignominia, sufrida como en los buenos tiempos en que la monarquía sofocaba la sed de justicia del pueblo con los tiros criminales de sus sicarios, vemos que un ministro socialista no ya sólo no protesta, no reputa de injusto lo hecho, sino que desautoriza, esteriliza con sus palabras una labor que nosotros, jóvenes socialistas, nos impusimos cumpliendo con un deber, repito, de socialistas; olvidando quien tal hace, el camarada Largo Caballero, que cuando él, por ser revolucionario, estaba en la cárcel, los jóvenes socialistas éramos los primeros en ofrecernos para coadyuvar a la realización de lo que también creíamos que era un deber como jóvenes socialistas: a ayudar, en la medida de nuestras fuerzas, con la virilidad y la energía de nuestros años mozos, al triunfo de aquella revolución que, aun cuando de un significado matiz burgués, para nosotros significaba un gran avance.

Así vemos cosas de características tan inauditas que nuestra perplejidad muchas veces no tiene límites. Así vemos, por ejemplo, que mientras un ministro radicalsocialista pronuncia un radical discurso sobre el problema religioso, un ministro socialista insinúa la conveniencia de buscar a tal problema una «fórmula dulcificada». Así vemos, camaradas, cómo cuatro hombres, cuatro camaradas, cuatro hermanos, caen asesinados villanamente por la guardia civil en Palacios Rubios por haber cometido el delito — caso paradójico, revelador de nuestra situación — de dar un «¡Viva la República!», y el Partido Socialista permanece impasible ante el hecho, como si la muerte en circunstancias terribles de cuatro camaradas no nos preocupara. Y algún otro caso, imposible de narrar aquí.

He aquí, camaradas, sintéticamente expuestas las razones que me inducen a hacer profesión de fe socialista. Porque, como antes digo, creo que la fe socialista es cada día menos sentida. He aquí también, amiga Hildegart, por qué tu artículo, tan oportuno como razonable, me ha movido a emborronar estas cuartillas. He aquí, repito, por qué yo hoy, en RENOVACION, hago profesión de fe socialista y camino hacia donde sea, con el programa del Partido Socialista por delante, especialmente con aquella parte que dice: «... porque la sociedad se divide en dos clases desiguales y antagónicas: burguesía y proletariado.»

Sócrates GOMEZ

TOMAS MEABE

El día 4 de noviembre cúmplese el XVI aniversario de la muerte del fundador de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe.

Todas las Secciones, con motivo de esta fecha, deben organizar conferencias y mítines, recordando, a la vez que la desaparición del insustituíble camarada, la grandeza de los ideales socialistas.

En el próximo número publicaremos el retrato de nuestro fundador y varios artículos con él relacionados.

Para el señor gobernador de Córdoba

Cerca de tres meses hace que llegaron a este pueblo 2.000 pesetas para remediar en parte la agudizada crisis de trabajo que atraviesan estos obreros, y ésta es la fecha en que aún quedan por gastar 500 pesetas, cuando en el tiempo transcurrido se hubieran empleado muchos miles de pesetas para hacer frente al pavoroso problema del paro forzoso.

Hace unos días se recibieron igualmente en este pueblo 12.347,59 pesetas que le han correspondido de 1.200.000 que el Gobierno destinó para Córdoba y su provincia. Pues bien; todavía no han comenzado a invertirse, y tenemos entendido que el Ayuntamiento trata de dedicarlas a la construcción del llamado camino de Marbella, de este término, con lo que, de ser así, infringe las disposiciones del reciente decreto de obras públicas, que bien claro dice que se dará preferencia a las obras de higiene y sanidad; además, el antedicho camino tiene aparte un presupuesto destinado exclusivamente para el mismo por la Diputación provincial.

Entendemos por lo expuesto, señor gobernador, que este alcalde—que se dice republicano—bien poco practica los principios de libertad, porque procura colocar con preferencia a sus incondicionales, cuando el estómago no admite diferencias políticas y de justicia—porque si así fuera, a tiempo hubiera gastado aquellas 2.000 pesetas, empleando el mayor número de obreros, sin distinción de partidos—, y además, las 12.347,59 pesetas se estarían ya utilizando, y precisamente en el pueblo, reparando calles, cañerías, etc., de que tan necesitados estamos.

Ya con esto se demuestra que este alcalde hace de la administración lo que a bien tiene, con lo que no sólo perjudica al régimen que con tanto fervor implantó la soberanía popular, sino que por estos condenables procedimientos trata de favorecer a unos pocos en perjuicio de la colectividad, violentando a estos humildes obreros que dan múltiples pruebas de su abnegación, y enredar para aprovechar la ocasión de clausurarnos el Centro Obrero Socialista en el momento en que nos alzáramos contra sus arbitrarios procedimientos, cosa que nosotros repudiamos sinceramente, pues bien demostrado tenemos nuestra paciente resignación.

Esperamos, señor gobernador, dados su recto criterio y justo proceder, imponga a este alcalde el correctivo a que se hace merecedor por sus arbitrarios e ilegales procedimientos en la administración municipal, pues el indicado señor, con su desenfreno, dejaría reducidos a pequeñeces los procedimientos dictatoriales del pasado régimen monárquico.

Respetuosamente saludan a V. E. la Sociedad Obrera y Juventud Socialista.

Luque.

MOVIMIENTO JUVENIL

ALSASUA

El pasado domingo día 13 de septiembre (octavo aniversario de la implantación de la dictadura odiosa) celebró su anunciada excursión la Federación de Juventudes Socialistas Vasconavarras al bonito pueblo de Alsasua. Las impresiones recogidas bien merecen la pena de emborronar unas cuartillas. Las gentes labriegas de estas tierras del norte, que son duras y pardas en Vizcaya y Guipúzcoa, tranquilas y verdes las de Navarra y Alava, han vibrado de intensa emoción al soplo de la doctrina socialista que les hablaba de días más justos y humanos. En nuestras fugaces visitas por los pueblos hemos podido comprobar la emoción de los mismos al solo enunciado de libertad. Esta palabra, concepto utópico para esas sencillas gentes, aherrojadas por el cacicato más cruel que padecieron los siglos—el clericalismo—, que habíales impedido en sucesivas generaciones mostrar la más leve observación a sus mandatos, levantaba salvas de aplausos, cuando no lágrimas de alegría, en las mujeres navarras. Y así, aquellos camaradas nuestros de Alsasua y pueblecillos limítrofes que acudieron, enardecidos, jadeantes, vitoreaban al Socialismo poniendo en sus gritos esperanzas y amores. Y así, aquellas valientes mujeres de rostro curtido por el trabajo agobiador a que viven sometidas, al lanzar al aire su ¡Viva el Socialismo!, llevaban a nosotros emociones inolvidables que hacían que la palabra fuera balbuceo, porque la garganta no podía emitir sonidos claros y precisos, a causa de que el entusiasmo y el dolor trababan allá adentro una gran batalla que hacía que nuestras lágrimas brotasen de nuestros ojos al contemplar el espectáculo alentador pleno de emotividad, al ver que las gentes de Navarra también sabían despertar y sabían odiar y maldecir, prueba indudable de que también sabían amar.

Adentrados en los feudos caciquiles de aquellos políticos que murieron, para sembrar las ideas del Socialismo, los resultados han superado a todo cálculo. Los desfiles y recibimientos en los pueblos han sido tan acogedores, que guardaremos eterno recuerdo de ellos. El pueblo rural tenía verdaderas ansias de deshacer el entronque sobre el que radicó tantísimos años la política de Navarra, y a fuer de sinceros, que lo hemos conseguido dignamente.

Vitoria, ciudad incomparable, cúmulo de atenciones para cuanto significa renovación, tiranizada por un sectarismo integrista en estrecha unión con los esbirros de Múgica, recogida asimismo en las redes de un cacicato disfrazado a última hora de «constitucionalista», ha prestado su eficiencia renovadora, comenzando a despertar, cual nueva ave fénix, en los principios de igualdad y de justicia que encarnan nuestros ideales. Pero no podemos alejar del pensamiento y de la mano a los compañeros de aquellas organizaciones. Hay que cuidarlas y atenderlas con cariño; hay que hacer que desaparezcan ciertos temores, en los que aquéllos no creen hoy totalmente, pues estiman que ni la República ni el Socialismo tolerarán que existan injusticias. Con constancia se alejarán de modo definitivo de nuestro pensamiento estos temores; hay que demostrarles que la República vino a más que a conceder derechos políticos, que también vino a resolver el pavoroso problema de las injusticias sociales.

Así será como la República se hará carne en el corazón del trabajador español, que entonces la amará intensamente, porque entonces y sólo entonces le dirá de fraternidad y justicia.

Y ¿para qué seguir? Ni el tiempo ni el espacio permiten esbozar la marcha triunfante por las provincias vasconavarras del Socialismo redentor.

Ocasión habrá en que podamos extendernos, y prometemos hacerlo con frecuencia. Sin embargo, repito, queda muchísimo por hacer, y los jóvenes socialistas de estas provincias habremos de modelar, con los preciosos materiales de la sensibilidad de esta región, la estación de partida que la unirá al Socialismo universal.

¡Compañeros de Vasconia, que sentís las ideas renovadoras del Socialismo! Que los triunfos conseguidos no enfríen nuestras actividades, sino que sirvan de acicate para centuplicar nuestros esfuerzos. Por España, por el Socialismo os lo pido. — *Emilio Vidal.*

VILCHES

Se ha celebrado el primer acto organizado por esta Juventud, que cuenta, a pesar de su reciente constitución, con 150 afiliados.

Tomaron parte en el acto los compañeros Pérez Padilla, Luis Garrido, Casimiro Padula y Manrique, todos pertenecientes a organizaciones de Linares.

Todos los oradores fueron ovacionados al final de sus discursos, terminando el acto dando vivas a la Juventud Socialista. — *M. M.*

TEBA

Se ha celebrado un grandioso acto de propaganda, organizado por esta Juventud, en el cual han tomado parte los camaradas Francisco Moreno, Cristóbal Moreno y Andrés Martínez, secretario de la Juventud Socialista de Málaga.

Del resultado del acto, y a juzgar por el entusiasmo, esperamos obtener buena cantidad de afiliados a nuestro organismo. — *C.*

COCENTAINA

El domingo día 20 del actual se celebró el primer aniversario de la Juventud Socialista Contestana.

Dicho día se hizo una comida fraternal, a la cual concurrieron elementos de la Juventud, Agrupación y Trabajadores de la Tierra, juntamente con los compañeros Rogelio Cantó, de la Agrupación de Alcoy: Antonio Serrano, presidente de la Federación Regional de Juventudes Socialistas de Levante, y nuestro querido camarada Isidro Escandell Ubeda. Por la noche, en el teatro Moderno, se celebró un grandioso acto, en el que tomaron parte los compañeros Serrano y Escandell, los cuales estuvieron muy acertados en sus discursos y fueron muy aplaudidos.

A dicho acto mandaron representación las siguientes entidades: Agrupación local y Juventud Socialista de Alcoy, con bandera; Agrupaciones y Grupos Socialistas de Alcoy, Muro, Alquería, Alcudia, Planes y Alcalá de la Chovada; Trabajadores de la Tierra de Alcoy y locales y la Unión General de Trabajadores y Oficios Varios de la localidad. — El presidente, *Juan Ferrándiz.*

ALCARAZ

Invitado por la Juventud Socialista Alcaraceña, el jueves pasado vino a este pueblo el compañero secretario de la de Albacete, José Antonio Jiménez, y con tal motivo se organizó un acto de propaganda, en el que intervinieron, además del citado compañero, los camaradas de esta Juventud Luis López, presidente, y Emiliano Moreno, secretario.

Aprovechando este acto, el compañero presidente de la Agrupación Social de Oficios Varios, Ramiro Gállvez, dió cuenta de la gestión llevada a efecto por el mismo en Madrid respecto a los salarios del ferrocarril en construcción Baeza-Utiel.

A continuación hacen uso de la palabra los compañeros López, Moreno y Jiménez, pronunciando magníficos discursos, que al final fueron premiados con grandes aplausos.

El teatro Buendía, lleno de compañeros y de público, vitoreó con entusiasmo a la Unión General de Trabajadores y al Partido, y especialmente a la Juventud Socialista.

Podemos decir que la Juventud Socialista Alcaraceña ha puesto una firme base a la idea socialista.

¡Adelante, muchachos! ¡Adelante por la idea! — *M. Romero,* de la Juventud Socialista.

Grupo de jóvenes socialistas en la excursión celebrada a Alsasua.

VILLARREAL

Con motivo de la velada literario-artística celebrada en el salón de la Sociedad Obrera de esta localidad, con fecha 17 del actual, en cuyo acto tomaron parte compañeros afiliados a esta Juventud, se expusieron varios temas, que a continuación detallamos.

El compañero P. Saura, presidente de esta Juventud, declara abierto el acto y da lectura de su trabajo escrito, en el que detalladamente explica, bien documentado, las víctimas causadas por la religión católica en España desde la Inquisición hasta nuestros días.

El compañero Pitarch P., guiado, como siempre, por su gran entusiasmo por la propaganda socialista, explicándoles a los compañeros algo sobre la organización de nuestro Partido y demostrando las ventajas que pueden obtenerse estando bien organizados todos los obreros y afiliados al Partido Socialista.

El compañero Casalta lee unas cuartillas, trabajo del compañero Estelles, ya que éste último no pudo asistir a esta velada por sus ocupaciones. Este trabajo se refiere a ciencia juvenil y encauce del joven socialista a los estudios profundos sobre el Socialismo.

El compañero Santiago Usó lee un trabajo, en el que demuestra cómo dejó la guerra europea a nuestras organizaciones y al Partido Socialista. Fué muy aplaudido.

El compañero Reverter lee un trabajo, titulado «Supersticiones de la Humanidad».

El compañero Herrero lee también un tema libre sobre Socialismo, que fué aplaudido.

El compañero David Vidal pronuncia un interesante discurso sobre pacifismo, detallando con gran acierto y elocuencia todas las calamidades que sobrevienen de las guerras.

El compañero P. Franch pronunció su discurso sobre organización socialista obrera, la cual manifiesta debe ser constante en estos momentos políticos, invitando a la juventud villarrealense a ejecutar cuantos actos de propaganda sean en beneficio de nuestra causa.

El compañero Joel Ponzoda recitó una hermosa poesía, titulada «A la mujer obrera», la que fué muy aplaudida.

Ultimamente el compañero presidente dió las gracias en nombre del Comité de esta Juventud a todos los compañeros reunidos, invitando a los compañeros que no hayan hecho uso de la palabra a que lo hagan en las próximas reuniones, y dando las gracias, a la vez, en nombre de la Juventud de esta localidad, a los numerosos asistentes a este acto simpatizantes con nuestras ideas, dió por terminado el acto. — *C.*

TALAVERA LA REAL

La Juventud Socialista ha publicado un vibrante manifiesto haciendo un llamamiento a los jóvenes para que militen en nuestras filas.

No dudamos que nuestros camaradas obtendrán un franco éxito en sus propósitos. — *C.*

PALENCIA

Con fecha 12 del corriente ha quedado constituido el Grupo Juvenil Socialista, dispuesto a contribuir en todo momento y con el máximo esfuerzo a la obra de educación proletaria.

Tanto en la provincia como en la capital, y dado el entusiasmo que existe entre sus componentes, es de suponer que desarrolle, en contacto con la Juventud Socialista, una labor beneficiosa que tienda a la propagación máxima de nuestras doctrinas.

Los entusiasmos que entre los jóvenes existen con motivo de la proximidad de la Semana Juvenil demuestran que ésta ha de tener una importancia en esta provincia, y creemos que en toda España, mucho mayor que en años anteriores, para lo cual todos estamos dispuestos a contribuir con nuestro esfuerzo.—*J. H.*

SERON

Ha celebrado junta general extraordinaria.

Queda constituída la Directiva en la siguiente forma:

Por dimisión de Apolonio Herrerías Granero, presidente, se elige para el citado cargo a Rafael Esteban Ruiz.

Por la dimisión del compañero secretario Juan Fernández Rodríguez, por tiempo indefinido, cubre el citado cargo Luis Reina Lloret.

Igualmente, por la ausencia del vicesecretario Juan Fernández Domene, se acordó nombrar a Manuel Nieto Cano.

Vocales: Por la misma causa de Francisco Fernández Rodríguez, se elige a Antonio Mora Corral.

Revisora de cuentas: Apolonio Herrerías Granero, Antonio Vergara Herrerías y Antonio Martínez Mirallas.

Al terminar, los afiliados, entre los que reinaba un gran entusiasmo, dieron vivas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a las Juventudes Socialistas de España.

Se terminó el acto cantando «La Internacional», puestos en pie, y se acordó enviar este saludo a las Juventudes del resto de España. — *El Comité.*

LAS CABEZAS DE SAN JUAN

El día 5 del actual celebró sesión ordinaria la Juventud Socialista de esta localidad para designar los cargos de la nueva Junta directiva que ha de regir desde el día 6 del actual hasta el día 24 de junio de 1932.

Dichos cargos han recaído en los compañeros siguientes: José Román Guisado, presidente; Antonio Laosa Vergara, vicepresidente; Antonio González Morón y Antonio Guisado Borrego, secretarios; Juan Merino Castro, tesorero; Juan Gómez Mayorga, contador primero; Agustín Gómez González, contador segundo, y José Mellado López, Antonio Ramos Román, José Infante Gallardo, Antonio Alonso Brito, Antonio Coto Rodríguez y Pedro García Benítez, vocales.

Deseamos a estos jóvenes y valientes luchadores buen acierto en el desempeño de sus cargos.

Esta Juventud organiza para el día 12 un grandioso acto de propaganda, en el cual tomará parte la infatigable luchadora Srta. Luz García.

Se nota bastante animación en el bello sexo por la celebración de este acto. — El secretario, *Antonio González.*

LLANO DEL BEAL

La Juventud Socialista de la localidad celebró el pasado domingo, día 11 del actual, un acto de afirmación socialista.

El salón de actos de la Casa del Pueblo estaba imponente, pues hasta en las tribunas vimos a la concurrencia apiñada. De los vecinos pueblos, Algar, Rincón y Rivera, asistieron todos los compañeros que componen aquellas Agrupaciones y Juventudes.

El acto, que fué un triunfo de nuestro ideal, no sabemos cómo describirlo.

Los compañeros que hibieron uso de la palabra fueron: Alberto Martínez, de Cartagena; Victoriano Lizán, de Llano del Beal; Mariano Lalega, de Llano del Beal; José García, de Cartagena, y Nicolás García, de Cartagena.

También hicieron uso de la palabra los compañeros Amancio Muñoz de Zafra, alcalde de Cartagena, y José López Viseda, concejal del mismo Ayuntamiento.

El acto fué presidido por el compañero Antonio Viñedo.

Todos los oradores fueron ovacionados al final de los discursos.

La Juventud Socialista de este pueblo ha demostrado con su grande aptitud y entusiasmo un gran sentir socialista con el acto celebrado, y ahora emprenderá una campaña de afirmación socialista, por encontrarnos en Semana Juvenil.

¡Bien, jóvenes de Llano! ¡Bien, jóvenes de Cartagena! Sigamos el gran camino y llevemos como baluarte la gran idea socialista, hasta conseguir lo que deseamos.

Y que conste a los caciques de este pueblo que nosotros, los jóvenes socialistas, velaremos por el obrero. — *M. L. Martínez.*

SEVILLA

Con el nombre de «¡Justicia Social!» ha empezado a editar un simpático y vibrante periódico esta Juventud.

Existe gran entusiasmo entre los jóvenes socialistas de Sevilla y su provincia por hacer del hoy pequeño periódico un magnífico portavoz de los jóvenes socialistas sevillanos.

Nuestra enhorabuena. — *C.*

A TODAS LAS SECCIONES

Con frecuencia se remite correspondencia y giros para nuestro organismo nacional y RENOVACION a la calle de Zorrilla, 31, domicilio de la Oficina parlamentaria y Ejecutiva del Partido Socialista, y es necesario que todas las Secciones y compañeros tengan presente que, tanto la Federación Nacional de Juventudes como la Administración y Dirección de nuestro órgano juvenil, siguen domiciliados en la calle de CARRANZA, 20, adonde debe ir dirigida toda la correspondencia y giros.

LA COMISION EJECUTIVA

RENOVACION
ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Siluetas del momento

Caballería romana. — *Nótase gran agitación en el norte de España. No se trata de la aparición de una virgen cualquiera que cure la tontería, ni de una peregrinación a un lugar consagrado. Nada de eso. Es que en el horizont se ve la cabalgata que acompaña al nuevo fenómeno que al frente de la «caballería romana» va a comenzar la temporada por las tierras de la tradición.*

Su llegada es idéntica a aquellas entradas triunfales de Juan el de Triana en la época de su aparición en el horizonte taurino: grandes masas que esperaban al «maravilloso» en las estaciones; vivas; desvío absoluto de la atención nacional para concentrarse en el homenaje constante al mozo «crúo» regenerador de la fiesta. Todo esto se repetía. Y ahora no era uno de Triana; ahora era la representación genuina de la tradición romana, cuyo jefe máximo, la intolerancia, era avalado por «el Leizaola» y su caballería.

Es un caso nuevo. El que en un pueblo cualquiera se reciba con charangas, vítores y cohetes al gladiador taurino, no tiene importancia; es cosa corriente. Lo que no se había visto es que a la llegada de un parlamentario se le tomara en hombros y se le llevase así hasta la plaza (ahora residencia de los jesuitas) para que la gente dijera: ¡Viva mi niño!

Pero en este caso concreto, «el Leizaola» tenía un buen apoderado: el alcalde de Durango. Y cuando una autoridad patrocina a un nuevo fenómeno el éxito es seguro, porque tiene una parte de la población ganada. Por eso a la llegada de «el Leizaola» y su gente, como parte integrante del programa había de ser una entrada triunfal. ¡He aquí por qué esa masa humana llevó a horcajadas al nuevo fenómeno, como un «Rebujina» cualquiera!

El Estado español no se descuidaba. No quería que las fenomenales dotes de «el Leizaola» y su cuadrilla fuesen aprovechadas por una nación cualquiera. Por eso les tenía asignada una pensión de mil pesetas, que puntualmente cobraban, aun en el momento de retirarse de la capital para iniciar la campaña del norte.

Comprada la patente del número «La caballería romana», Leizaola y su cuadrilla recorrerán el norte en carrera triunfal. ¡Qué placer sería para un buen comentarista hacer la historia taurinorreligiosa de los romanos! ¡Qué observaciones más tremendas para el futuro de España! Admirará sus dotes un público fanatizado por la leyenda que traen consigo los herederos del cura Santa Cruz; caras lánguidas de muchachas histéricas, que sufrirán espasmos de placer solitario al ver de cerca, sin poderlos tocar, a esos clérigos picadores, de pies enormes y cabeza cuadrada, adornados del clásico castoreño; viejas beatas, que pasarán las cuentas del interminable rosario pidiendo a su señor de las alturas que conserve la vida a los bravos mozos descendientes de aquellos que en años pretéritos compartieran lecho y comida, al amparo de Dios, que todo lo bendecía; empresarios cautos, que se dirigirán al muy católico alcalde de Durango, apoderado de la cuadrilla, para contratar el número a peso de oro; frailazos enormes, que se frotarán las manos de gusto al verles esgrimir las armas por ellos forjadas sabiamente y vestir los finos bordados que monjitas confeccionaron en la soledad de su celda, mientras sentían íntimamente, con intensidad, el placer remoto de sentirse madres.

Ese paso triunfal de «el Leizaola» y su cuadrilla será la mejor patente de civilización y cultura que adquieran sus electores, aquellos mozos que un día, cuando, levantándose de sus escaños, marcharon al norte, los pasearon en hombros, como a un «fenómeno» de villorrio, haciendo honor a aquellos compañeros representantes de la civilización taurina, que pasean a «su niño» por calles y plazuelas, para mostrar en público de lo que son capaces unos hombres fanatizados cuando se aferran a que deben seguir uncidos al carro de la servidumbre.

C. PEDROSA

La sociedad actual es una oración falta de sintaxis.—VALENZUELA

Fémina tiene voto

Mucho se ha hablado y se ha escrito ya sobre este asunto, que ha impresionado profundamente a la opinión, que ha despertado los más vivos comentarios en pro y en contra y que es, sin duda, un gigantesco paso hacia la moderna civilización. Naturalmente, esto tiene sus detractores, que ven en ello un peligro para la República. «La mujer—dicen—no tiene la suficiente capacitación para igualar al hombre en sus derechos ciudadanos.» Es que en ese caso—digo yo—habría que privar del derecho al sufragio al cincuenta por ciento del actual censo electoral, porque es indudable que existe una gran masa de inconscientes que no usan de ese derecho para poner de manifiesto su voluntad, sino que lo hacen manifestando la voluntad o las miras particulares de aquellos a quienes sirven, a los cuales consideran superiores, influídos por viejas doctrinas. La mujer ha sido considerada hasta aquí como un simple instrumento para la continuidad de la especie, sin ninguna otra finalidad en la vida; el hombre, en cambio, por el mero hecho de nacer hombre, es considerado superior en todos los órdenes a la mujer y se le dota, o, mejor dicho, se dota, de todos los derechos de que ésta carece.

Viviendo en la misma sociedad, el hombre se encarga de regirla y legislar, y la mujer tiene que someterse, aun contra su voluntad y sentimientos, sólo por la diferencia de sexo, cuando en lo único que difiere es en la educación que recibe llena de prejuicios, y por la que llega a creerse inferior espiritualmente a él. Siendo así, ¿por qué no ha de poder la mujer manifestar en las urnas su voluntad, sus ideas, sean éstas cuales fueren?

Era preciso reconocerle ese derecho para reivindicarla de todas esas injusticias, y así se ha hecho. Lo contrario hubiera sido someterla dictatorialmente a la voluntad masculina, como hasta aquí estuvo. Otros de estos detractores, quizá demasiado celosos de la salud de la República, oponían: «No es éste el momento oportuno de conceder a la mujer ese derecho, por estar casi en su totalidad sometidas e influenciadas por el confesonario.» Esto, desgraciadamente, es cierto; pero es debido a que a ella no le ha hablado más que el cura, como dice muy bien María de Lluria. Por lo tanto, se impone una intensa campaña de propaganda encaminada a educar políticamente a la mujer, para que ella misma vea la razón de lo que hoy juzga una sinrazón.

Por otra parte, el proceder de esos republicanos demócratas que pretendían retrasar esa concesión es poco democrático. «Sí; si eso que pedís es muy justo; pero que en estos momentos no nos conviene concedéroslo, a pesar de toda vuestra razón, porque pensáis de un modo contrario al nuestro», dicen. Esto es poco edificante en un régimen cuyo lema es: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Aquí puede servirles de ejemplo el proceder de la minoría socialista, que, reconociendo en ello una cosa justa, no reparó y votó porque se llevara a efecto, dando una muestra más de la nobleza que siempre brilló en todos los actos del Partido.

Lo contrario no hubiera sido justo, ni equitativo, ni democrático.

Angel VALDEOLMILLOS

Palencia.

El partido Izquierda revolucionaria y antiimperialista expulsa a sus prohombres

Leemos en un diario:

«Izquierda revolucionaria y antiimperialista.

En la junta general extraordinaria del partido Izquierda revolucionaria y antiimperialista celebrada el pasado día 15, en Almirante, 17, convocada por los afiliados Graco Marsá y Carmelo Morales, denominándose a sí mismo Comité nacional, se votó por unanimidad expulsar del partido a dichos afiliados.»

Nuestros lectores han tenido ocasión de conocer a los «revolucionarios» expulsados antes de ahora.

Estos dos mártires de las ideas, en unión de otros cofrades, fueron expulsados también de la Juventud Socialista Madrileña. Su vida política está llena de incidentes que se oponen a la propagación de sus postulados. ¡Lo que pierde España por no atenderles!

Lástima de valores reantiimperialistas. Marsá fué candidato para diputado a Cortes y obtuvo un éxito clamoroso en su derrota, y es que en nuestra nación no se ayuda a los que han de ser sus salvadores.

¿A qué partido dirigirán sus pasos estos jóvenes redentores del proletariado?

Les aconsejamos que formen otra fracción, al poder ser, con más calificativos que la de donde han sido expulsados, que eso, aunque nunca se sabe lo que quiere decir, suele sonar bien a los oídos.

Y si les hace falta un buen tesorero, no estará de más que se pongan al habla con Navarro Ballesteros.

¡Y pensar que elementos de esta catadura han podido ocupar cargos en la Federación Nacional de Juventudes Socialistas!

¡Qué razón teníamos!

Dos consejos a los jóvenes socialistas

Que la abnegación, el desinterés y el espíritu de sacrificio alienten toda su actuación. Nuestro Partido progresa rápidamente, con excesiva rapidez. Y hay un grave peligro, consistente en que ingresen en nuestras filas la ambición y el arribismo. Nuestra actuación debe ser el más fervoroso apostolado. Sigamos leales al ejemplo del venerable maestro Pablo Iglesias.

Segundo consejo: Organizar excursiones de propaganda por los pueblos, cuanto más pequeños, más necesitados de que sembremos en ellos el ideal sublime del Socialismo; cuanto más apartados de comunicaciones fáciles, más merecedores de singular predilección. Nada edifica tanto como el ejemplo. Los pueblos y aldeas comprenden el sacrificio que representa la propaganda, y por lo mismo la agradecen y estiman en todo su valor. Hay que capacitar al proletariado, especialmente al rural, para el cumplimiento de su misión histórica. Vivamos la vida de los tiempos heroicos del Socialismo, **poniéndonos en constante contacto con las aldeas**, en algunas de las cuales impera todavía el feudalismo medieval.

Antonio Romo Rubio

En el número anterior aparece un artículo firmado por el camarada Seco Alonso, de Tolosa, en el que se recomienda al compañero encargado de la desagradable misión de confeccionar esta sección que golpee con fuerza, consejo que agradezco, aunque lo considero innecesario, por tratarse de quien no necesita estímulos para cumplir con su deber, y como tal entiendo el sanear nuestras organizaciones de elementos que acuden al olor de actas o empleos, algunos de los cuales no sólo han permanecido alejados de nuestras filas, sino que hubo que separarles de ellas por su conducta, entre los que se encuentra el «camarada» al que dedicamos e artículo presente.

Y vamos a coger el mazo.

En agosto de 1913 la Federación Nacional de Ferroviarios dirigió una carta al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña denunciando el comportamiento de determinado afiliado.

Se abre expediente, se tramita después de varias esperas a petición del encartado, y en una asamblea celebrada en mayo de 1914 se tomó el acuerdo de expulsión, acuerdo que si mal no recordamos fué ratificado en igual mes del año siguiente.

En el intervalo que medió entre la fecha en que se abrió el expediente y las que indicamos anteriormente ocurrieron cosas curiosas.

En la cuenca minera donde fijó su residencia ese expulsado se celebraron varios actos. De unos de ellos se publicó un folleto que tenemos a la vista, en el que el elemento a que nos referimos pronunció parrafitos como éstos:

«... para vergüenza de la Unión General de Trabajadores, que es la organización más reaccionaria que existe.

... ...

Pero cuando entré a tratar la conducta de la Unión General de Trabajadores, el presidente, el compañero Besteiro, un catedrático de la Universidad Central que debiera estar barriendo las calles de Madrid...»

Y otras cosas por el estilo, que no acreditan el Socialismo de nadie.

Muchas cuartillas podríamos llenar si pretendiéramos hacer la biografía detallada de tal sujeto; pero no es ésa nuestra intención, sino reflejar algunos de los hechos del hoy diputado socialista por arte de magia.

Ni que decir tiene que cuando la escisión comunista entró a formar parte del partido comunista; creemos inútil reseñar cómo sería el comportamiento suyo durante su permanencia en las filas bolcheviques.

Recordamos una asamblea de la Sociedad de Dependientes de Comercio, donde, en unión del «leal» Daniel Anguiano, dirigió a nuestro Partido los insultos más soeces que ciudadano con vergüenza no podía poner en sus labios. Como resumen de aquella reunión, se expulsó de la citada Sociedad a un compañero nuestro, diputado hoy también.

Habíamos empezado a olvidar a tan valioso elemento, cuando leemos en la prensa que ha sido designado para presidir determinada Agrupación Socialista y para dirigir el periódico portavoz de nuestros ideales.

No queda ahí la cosa. Después es designado candidato a diputado, y tiene la suerte — creemos que no le ocurre lo propio a nuestro Partido — de resultar elegido.

Y ahora preguntamos:

Si en la "Organización" del Partido figura un artículo que dice:

«Artículo 6.° El individuo que por su mala conducta moral, por faltar conscientemente al programa o a los acuerdos del Partido, por hacer traición a la solidaridad obrera en las luchas contra el capital o por lanzar calumnias graves contra algún afiliado, sea expulsado de la colectividad a que pertenezca, no podrá ingresar en las demás.»

¿Cómo ELADIO FERNANDEZ EGOCHEAGA está desempeñando los cargos que ocupa?

¿Ganan nuestras ideas algo con representantes así?

Creemos que pierden, y como lo creemos, seguiremos con el mazo en alto.

EL DEL MAZO

Juventud heroica

Las Constituyentes han fallado el más innoble dictamen: conceder el voto a los veintitrés años. Los que, por desgracia o por suerte, no hemos alcanzado aún esa edad quedamos eliminados, incapaces de emitir nuestras ansias, impidiéndonos acercarnos a nuestro ideal. Nosotros, aptos para perder la vida en despreciables guerras, para sufrir en los abrasados arenales toda suerte de calamidades, no podemos votar, nos despojan de nuestros derechos de ciudadanía; nos consideran como juguetes que sólo sirven para poner la nota gaya de los vistosos uniformes en plazas y paseos, para despilfarrar nuestra salud en calamitosas guerras, para abonar y fertilizar las últimas estribaciones del Sahara con nuestros cuerpos, para enrojecer ingratas tierras con nuestra sangre. Los jóvenes, pues, con esta República somos lo que fuimos con la aborrecida monarquía: objetos de lujo, hombres sin alma que se baten y mueren azuzados por dos o tres señores, gladiadores que luchan bajo la olímpica mirada de los Césares, y, como aquéllos, al jurar la bandera parecen decir: «El que va a morir te saluda.»

La «juventud heroica» que asquea a Remarque, los «soldados de hierro de Cervantes», que dijo Unamuno, no podemos considerarnos como hombres, como ciudadanos; solamente como niños aficionados al tambor y a los clarines, o como salvajes cuya misión fuese matar, descuartizar, prender fuego a troche y moche, destruir, arrasar... ¡No somos hombres! Nuestra moral, rota, abatida, pisoteada. Somos la borla inservible que ostenta en la cola el león ibero. Pero esta juventud española tan desgraciada tal vez replique algún día.

Caso de un alzamiento en Marruecos, la juventud — por lo menos la juventud socialista — no irá a aquellas tierras a asesinar hombres, hermanos nuestros; no iremos a mantener un forcejeo tan criminal como el de Inglaterra con Indochina; no iremos a matar a nuestros maestros de antaño, a los que introdujeron en España la civilización, y que a no ser por ellos, estaríamos en un estado semisalvaje, y ahora que han caído tan bajo debieran ser acreedores a nuestro respeto, a nuestra admiración. Y cuando se han refugiado en el inhospitalario rincón africano, escondiendo su decadencia, olvidando sus glorias pasadas, viviendo obscuramente con su filosofía fatalista, confundiéndose con la estéril llanura, nos hemos ensañado salvajemente con ellos, hemos incendiado sus miserables chozas, hemos asesinado a los descendientes de Abderramán y de Boabdil, el romántico; hemos y han perdido innumerables vidas, ¡para enriquecerse cuatro canallas, traficantes en carne humana!

La juventud española está capacitada para emitir el voto. ¿Cuándo lo tendremos, como en Rusia, a los dieciocho años?

Ricardo BLASCO,
de la Juventud Socialista de Pradilla de Ebro (Zaragoza.)

El despotismo no sólo aniquila al que lo sufre, sino que envilece al que lo ejerce. — CASTELAR

El Socialismo avanza

En verdad, el Socialismo se impone. El Socialismo se abre paso por entre las fuertes murallas de la dominación capitalista.

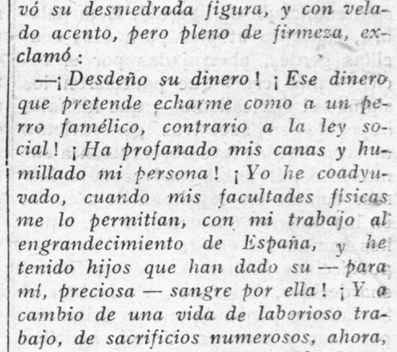
El Socialismo arrolla todos los obstáculos que encuentra a su triunfal paso, y es que el proletariado consciente sabe dónde está su verdadera organización, y esa fuerte masa que forman los proletarios socialistas, unidos al grito de «¡Abajo el capitalismo!», tenía que dar su fruto.

Esas murallas de la dominación burguesa se desploman al suelo al no poder resistir el brioso avance de los proletarios, deseosos de conseguir su emancipación social.

La burguesía tiene contados sus días. Se acaba por momentos, porque no puede resistir nuestro avance, que es el producto de la semilla que por España sembró nuestro nunca olvidado maestro Pablo Iglesias.

José DE SOLANA

Lejona.



¿UN CUENTO?...

Un anciano mendigo, de luengas y nevadas barbas, cubierto de harapos y apoyando su contrahecho cuerpo en un desvencijado báculo, caminaba lentamente por una de las principales calles de la ciudad.

Su blanca cabeza la malcubría un mugriento hongo, que en otro tiempo sería negro, pero que ahora, por efecto del pertinaz uso, tenía un ligero matiz grisáceo.

Al silencio, turbado tan sólo por su rastreante paso, se unió la potente y abaritonada voz de un sereno que cantaba las doce de la noche. Hora que invitaba a los no trasnochadores a recogerse.

Nuestro viejo seguía su penosa y problemática caminata. De vez en vez, su cuerpo tiritaba, sus huesos crujían y su desdentada boca entreabríase para lanzar un apagado y quejumbroso ¡ay!

En dirección opuesta, y por la misma acera, venía un caballero que parecía frisar en esa edad algo decadente en el hombre; su indumentaria denotaba, a simple vista, una posición elevada. Detúvose el mendigo al divisarle, y, al pasar, tendió implorante la sarmentosa mano, y con entrecortada voz balbuceó:

—¡Caballero, una limosna; estoy aterido de frío y hambriento!

Miróle despreciativamente el mencionado y prosiguió su ligero andar.

El mendicante se apercibió; pero, impulsado por la necesidad, hizo caso omiso y volvió nuevamente a reiterar su humilde petición, más lastimera.

Al oír por segunda vez la misma voz, el hombre de distinguido porte paróse, y su actitud reflejó la cólera que le dominaba. Nerviosamente introdujo la mano en el bolsillo del chaleco y extrajo unas monedas, a la vez que pronunció:

—¡Es el colmo! ¿Usted no sabe que está prohibido asaltar a los transeúntes y molestarles para pedirles dinero? ¡Así como si aprobásemos la holganza y fuéramos amparadores de las desdichas ajenas! ¡Esto es robar!

Al terminar de decir este insulto pretendió arrojárselas, como si el hálito que exhalaba le inspirase repugnancia. Visto lo cual por el ultrajado anciano, en un arrebato de dignidad elevó su desmedrada figura, y con velado acento, pero pleno de firmeza, exclamó:

—¡Desdeño su dinero! ¡Ese dinero que pretende echarme como a un perro famélico, contrario a la ley social! ¡Ha profanado mis canas y humillado mi persona! ¡Yo he coadyuvado, cuando mis facultades físicas me lo permitían, con mi trabajo al engrandecimiento de España, y he tenido hijos que han dado su — para mí, preciosa — sangre por ella! ¡Y a cambio de una vida de laborioso trabajo, de sacrificios numerosos, ahora, caballero, me veo desamparado de todos! ¡¡Si no trabajo es porque no puedo!! Dicho esto se alejó.

... ...

Amanecía. La ciudad hallábase cubierta de nieve, y envuelto en ella, cual fanal mortuorio, expiraba el anciano mendigo...

M. LASO DE LA VEGA,
De la Juventud Socialista de Murcia.

—Hija mía, dentro de un momento vas a quedarte sola con tu marido, y es preciso que yo te explique...

—No hace falta, mamá. Ya me ha enterado de todo mi confesor.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

TODOS LOS DIAS
LEED "EL SOCIALISTA"